

El 2 de septiembre de 1975 fui dado de baja de la Fuerza Aérea con falsos cargos por medio de un Decreto Supremo, el cual, por no estar ajustado a derecho, quedó sin efecto por ingreso del DS 670 de la Subsecretaría de Aviación de fecha 21 de octubre de 1992. Al regresar junto a mi familia el 3 de septiembre de 1975 a las oficinas de la Cancillería de Italia que era un ex miembro de un Servicio de Inteligencia que no deseaba seguir sirviendo al régimen del Gral. Pinochet, me dio un abrazo indicándome que yo era una persona decente y que él era el N° 2 de la Cancillería y que el Consejero De Vergottini, Jefe de la Embajada, se encontraba en Valparaíso para conocer el Consulado General de Italia, y que regresaría ese mismo día por la noche. Junto al Dr. Barbarani se encontraba la Canciller Livia Meloni (q.e.p.d.). Ambos me dijeron que De Vergottini trataría de convencerme de hacer abandono de la Cancillería e incluso que me amenazaría con llamar a Carabineros (de Chile) para hacerme abandonar la Cancillería a la fuerza, pero como ellos dos estarían presentes esas serían sólo amenazas, pues en la presencia de ambos De Vergottini no se atrevería a hacerlo ya que eso le costaría su carrera.

Todo ocurrió como el Dr. Barbarani y la Canciller Meloni (q.e.p.d.) habían dicho. Yo me mantuve firme y me quedé junto a mi esposa e hijo de cinco años. De Vergottini trató vanamente durante 6 meses de convencerme de que abandonase la Cancillería de Italia, sin embargo yo tenía amigos en los Servicios quienes me hicieron saber que sólo debía dejar la Embajada con salvoconducto, pues aunque Carabineros, la Armada, el Ejército y la Policía de Investigaciones no se oponían a mi salida del país, la DINA (manejada por Gustavo Leigh a través de su Subdirector Mario Jahn Barrera) y la Fuerza Aérea habían dado orden no de detenerme, sino de eliminarme.

De Vergottini, manejado por los jesuitas, me indicó que él haría los trámites para obtener de parte del Ministerio de R.R.EE. mi salvoconducto sólo si yo me iba a los EE.UU. Contraviniendo las reglas internacionales, durante 6 meses no se informó al Ministerio de R.R.EE. de Chile que yo estaba asilado, refugiado o como quiera llamársele, en esa legación, ni se solicitó salvoconducto alguno. Sólo se informó oficialmente al Ministerio de R.R.EE. que yo me encontraba ahí (aunque ellos extraoficialmente lo sabían), cuando le mostré a De Vergottini la copia de una carta que yo haría enviar a la Comisión de DD.HH. de las Naciones Unidas en Ginebra reclamando sobre este hecho, y ante este posible escándalo que lo perjudicaría, procedió a cumplir con las disposiciones establecidas. Mientras tanto un alto diplomático de la Cancillería me indicó que yo tendría que llegar a un acuerdo con el Partido Comunista (según fui informado al llegar a España, una pariente muy cercana de él estaba casada con un alto dirigente de una central sindical), a lo que yo me negué. Después comencé a recibir presiones de su parte para que recibiera a un periodista de apellido Nichols o Nicholson de una agencia americana a fin de hacer declaraciones en contra del régimen del Gral. Pinochet y sus contactos con la CIA, a lo que me negué, pues: 1° los desconocía, 2° deseaba irme en paz y dar vuelta la página, 3° en ese momento Chile vivía un momento muy delicado por una inminente guerra con Perú, y 4° si me ponía a hacer declaraciones contra el gobierno militar me indispondría con el Ejército, la Armada, Carabineros y la Policía de Investigaciones, y me sería muy difícil obtener un salvoconducto para abandonar el país.

Sorpresivamente un día dos altos funcionarios de la Cancillería de Italia me pidieron que bajase con ellos al primer piso a la puerta de entrada de la Cancillería y me acercara a la reja, donde abrieron la puerta, me sujetaron cada uno de un brazo y me dijeron que si no hacía lo que ellos me indicarian, la próxima vez me echarían afuera, lo que significaría mi muerte. Al volver al 2° piso (donde me encontraba recluido) increpé duramente a uno de ellos, pero posteriormente no me quedó otra cosa que hacer lo que deseaban. Entre otras cosas tuve que firmar una declaración donde decía que la noche antes de asilarme la pasé con mi familia en la casa de la Canciller Livia Meloni (q.e.p.d.), lo que es falso. Nunca la había visto antes de asilarme. Por ese tiempo a mi hijo, que es ciudadano norteamericano, se le había vencido su pasaporte y pedí que viniese el Cónsul Americano, Joshua Brownell, a quien le indiqué las presiones que estaba recibiendo en esa Embajada para hacer declaraciones respecto al apoyo que la CIA le daba al gobierno de Pinochet (aunque para nadie era un misterio que la CIA apoyaba al régimen militar, yo desconocía los detalles de dicho apoyo). Aunque De Vergottini no participaba en estas presiones, el PC lo tenía neutralizado debido a ciertos hechos de su vida privada que ellos conocían. El Sr. Brownell me miró y se sonrió, a lo que yo le respondí "algún día vendrá usted a verme cuando esto

...y ya no se sonreirá", y así fue, pues a la vuelta de una año volvió hasta con regalos  
a los 8 meses de estar en la Cancillería de Italia junto a mi esposa e hijo le escribí una  
carta al Gral. Pinochet (la que ha sido "citada" falseando casi totalmente el texto e  
incorporando hechos y personas que no aparecían en el original) y le adjunté unos cassettes  
de mi vida privada y que estaba a diario recibiendo presiones de parte de funcionarios comunistas  
para hacer declaraciones en contra de su régimen (con el cual no estaba de acuerdo,  
especialmente respecto a la brutalidad de la nueva Cheka-DINA), y que si no se me daba la  
oportunidad de salir a un momento en que sucumbiría a la coacción de que era objeto, ya que la  
Comisión del recinto significaría mi muerte. Dicha carta fue vista por un ex Jefe del  
Departamento II del E.M.D.N., Capitán de Navío (R) Rodrigo Fuenzalida Bade (q.e.p.d.),  
quien aprobó su contenido. Luego fue entregada a otro ex Jefe del mismo Servicio y  
General en Retiro, quien se la entregó personalmente al Edecán Crl. Covarrubias para que  
este se la entregara al Gral. Pinochet. Posteriormente supe que la carta nunca llegó a las  
manos del Gral. Pinochet, sino a la DINA, donde no hicieron nada para evitarle al gobierno  
el problema que mis declaraciones le causarían. En junio-julio de 1976 la reunión de la  
O.E.A. se celebraría en Santiago-Chile, y esto no por legitimar al régimen, sino por el  
peligro de guerra que había con Perú. Justo entonces la Sra. Meloni (q.e.p.d.) y un alto  
funcionario de la Cancillería me llamaron y me pasaron un artículo antiguo del Sunday  
Times, escrito por el periodista William Shawcross, donde se relataba la muerte del  
ciudadano americano Charles Horman. Me indicaron que tenían información de amigos en  
el Departamento de Estado de que yo había ido al Cementerio con un Vicecónsul  
americano a retirar los restos de Horman. Incluso sabían en qué día y hora había ido. Debo  
manifestar que lo anterior jamás se lo había mencionado a nadie, pero ante esas evidencias  
era imposible negarlo. Pensé que la familia de Horman había conseguido desbloquear el  
informe del Vicecónsul por medio de la ley "Freedom of Information Act" o quizás lo  
habían conseguido con "amigos" en el Departamento de Estado.

La verdad es que a comienzos de 1974 mi superior en el Estado Mayor de la Defensa  
Nacional, el caballero Sr. Alnte. Patricio Carvajal (q.e.p.d.), en ese momento Ministro de  
Defensa, me explicó que había estado en N.U. en Nueva York y había tenido una cita con el  
Senador Jacob Javits, Pdte. de la Comisión de Defensa del Senado de los EE.UU., quien le  
hizo saber que si en un plazo de 90 días no eran repatriados los restos de Charles Horman,  
él desde su cargo detendría todo el envío de implementos de defensa para las FF.AA. de  
Chile, lo que era peligrosísimo para el país a punto de tener una guerra con Perú. El Sr.  
Alnte. Carvajal me dijo que le ayudara a encontrar dichos restos y que me contactara con  
el Vicecónsul americano, cosa que hice y juntos logramos en breve tiempo ubicar y enviar  
los restos de Horman a los EE.UU. por intermedio de la Empresa de Pompas Fúnebres San  
Paneracio. No puedo dejar de mencionar que el Ministro de Defensa, Sr. Alnte. Carvajal, y  
el Ministro del Interior, Gral. Oscar Bonilla, detestaban a la DINA y se oponían a las  
violaciones a los DD.HH. que se estaban produciendo en el país. Ambos eran  
especialmente conscientes de esta situación, pues por ocupar dichos cargos se los culpaba  
por dichos atropellos, en los cuales no tenían parte alguna.

Cuando el Sr. Kissinger estaba por llegar a la reunión de la O.E.A. en Santiago de Chile en  
junio-julio de 1976, el alto diplomático italiano, esta vez con el visto bueno de De  
Vergottini, me obligó (recordándome la amenaza anterior) a que recibiera a periodistas del  
Washington Post, ante los que yo debía hablar sobre el caso Horman e indicar que yo había  
visto en la oficina del Gral. Lutz a un Agente de la CIA cuando se ordenó ejecutar a  
Horman hecho de falsedad absoluta. Jamás vi allí a ningún americano. Lo que ellos  
deseaban era comprometer a la CIA, ya que así sectores en los EE.UU. presionarían para  
que se le retirara todo apoyo al régimen militar, lo que era altamente peligroso por la  
inminente guerra con Perú.

A fin de lavarse las manos sobre este tema este alto diplomático me dijo que cuando los  
periodistas entraran a la Cancillería él estaría fuera del edificio, ya que así yo no podría  
comprometerlo y que, si no hacía lo que me indicaban, ellos me echarían de la Embajada.  
Tal como había sido planeado, esta desinformación reventó como una bomba en el  
Congreso americano y en los principales periódicos y canales de TV en EE.UU. y el mundo  
entero.

Mi estada en la Cancillería de Italia, desde el 2 Sept. 1975 al 13 de Mayo de 1978, fue un  
infierno. Se envió sólo una nota anual al Ministerio de RR.EE. solicitando salvoconducto.  
Recien después de dos años de estar refugiado con mi familia en la Cancillería, cuando De  
Vergottini se encontraba por dos meses de vacaciones en Italia y el alto diplomático que

... las presiones en mi contra acababa de regresar al Ministerio a Roma tras haber  
 ... su período en Chile, llegó el nuevo 2º Secretario de la Cancillería Italiana en  
 ... El quedó de Jefe interino en ausencia de los otros y procedió a registrarme en la  
 ... de la ACNUR y solicitó firmemente al Ministerio  
 ... en Nueva York y a la Misión de Italia en Ginebra ante la Comisión de DD.HH.,  
 ... de Italia, y se insistió al propio Ministerio de RREE. de Italia. Envié  
 ... de nuestra situación a la Oficina de DD.HH. de la Comunidad Europea,  
 ... además diferentes embajadas en Santiago a fin de obtener una visa para mi salida  
 ... De Vergottini sólo nos daba la salida sólo si nos íbamos a Libia o Alemania  
 ... El 2º Secretario, de una calidad humana extraordinaria, hizo que periodistas de la  
 ... y saliera información sobre nuestro caso en la televisión y  
 ... Armin E. Kobel reclamó por la pasividad de la Embajada de  
 ... para conseguir mi salida.

... y la Fuerza Aérea había  
 ... no me dieran asilo político,  
 ... Debido a la orientación  
 ... la represión de la Fuerza  
 ... la hegemonía del Partido Comunista. A causa de su odio hacia  
 ... la ANSA, Giorgio  
 ... a la crítica situación de guerra  
 ... sabiendo que yo pertenecía a la Fuerza Aérea,  
 ... como miembro del Ejército.  
 ... a la Fuerza Aérea y me  
 ... cuando el Gral. Odanier  
 ... como director de la CNI en 1978, me  
 ... que el Gral. Mena, leal  
 ... Director de  
 ... a fines de Agosto de 1975, un par de días antes  
 de mi asilo.

Una vez en el exilio supe que con las declaraciones que me vi forzado a hacer en el caso  
 Horman en la Cancillería de Italia se había escrito un libro. Yo tenía visa de residente en  
 EE.UU. y viajé a Nueva York. Allí el padre de Horman me solicitó que declarase por el  
 asunto de su hijo. Cuando estuve en su departamento y le dije que lo publicado en el libro  
 no era la verdad me contestó que no le importaba, preguntándome sobre la situación en  
 Chile. Puesto que no quería la verdad lo dejé en su fantasía. El libro "Missing" está lleno de  
falsedades, como por ejemplo que yo guardaba en mi cartera una identificación de miembro  
de la red de inteligencia de la Junta Militar. Esa era la DINA, a la cual jamás pertencí.  
 Desde el primer momento, igual que la mayoría de la Comunidad de Inteligencia, fui  
enemigo de la DINA, la que debido a su estúpida y brutal actuación fue y es hasta hoy el  
 peor enemigo del Régimen Militar, con el cual yo no estaba de acuerdo por su brutal  
 actuación. Esta última fue llevada a cabo sobre todo por parte del Subdirector (Nº 2) de la  
 DINA en los años 1974-1975, CrI. de Aviación Mario Jahn Barrera (quien tenía una  
 estrecha amistad con el alto diplomático de la Cancillería de Italia que me presionaba a  
 declarar falsedades). El nombre de Jahn ha sido permanentemente ocultado por el mismo  
 partido político del alto diplomático italiano mientras en la prensa se lo omite como  
 segundo de Contreras y aparece en su lugar el CrI. Espinosa, quien asumió ese cargo  
 tiempo después.

En este país fue el Gral. Gustavo Leigh el que manejó los dos organismos represivos: la  
 DINA, a través de su Subdirector Mario Jahn, y la Fiscalía de Aviación en Tiempo de  
 Guerra (en la AGA) a través de su Jefe, el entonces CrI. Fernando Matthei (esto último  
 apareció en las declaraciones que efectuara hace un par de años un Coronel de Aviación en  
 Retiro a los medios de comunicación). El Director del Servicio de Inteligencia de la FACH  
 era el Gral. Enrique Ruiz Bunge, uno de los Jefes del Comando Conjunto. Tanto Mario

... Fernando Matthei y Ruiz Bunger informaban a primera hora diariamente al Gral. Baeza de todo el acontecer, que ellos cumplían con su más absoluta aprobación. (Cita absoluta de "Missing" es que en Marzo de 1973 el Gral. Baeza haya sido Agregado Militar en Washington y me haya dicho que se estaba preparando algo y me haya enviado desde Nueva York a Santiago, pues yo estaba en Santiago y el Gral. Baeza también desde 1971) El Gral. Baeza no era en ese entonces mi superior y además dejó de ser Agregado Militar en marzo de 1971. Con tal desinformación se me hace aparecer como parte integrante de la conspiración para derrocar a Allende, hecho de falsedad absoluta. Además, yo nada tenía que ver con el grupo que preparó el golpe, compuesto por miembros de la secretísima mafia de los jesuitas llamada "Caballeros de Colón". Son muchas las falsedades de ese libro, pero algunas son tan ridículas como la que indica que yo habría tenido la intención de asilarme en la Embajada de EE.UU. y un amigo me habría aconsejado no hacerlo por razones obvias. En este libro se hace aparecer al Jefe de la Misión Naval en Chile, Ray Davis, como el responsable intelectual de la muerte de Horman, lo que es falso. Resumiendo en esto último, en el artículo "MISSING", publicado en la Revista El Sábado del Mercurio, 11 Sept. 1999, págs. 51-52, la viuda de Charles Horman indica que fui testigo de que en la oficina de un alto mando se encontraba presente un ciudadano estadounidense que no han podido identificar, pero que yo "siempre he sospechado que se trataba de Ray Davis". Al respecto me permito aclarar que en esa oficina no se encontraba el Cmdte. Ray Davis ni ningún ciudadano estadounidense. El Cmdte. Davis no fue el autor intelectual de la muerte de Horman ni tuvo nada que ver con ello. Según el libro "Missing", Horman habría visto unos buques americanos y a personal americano en Viña, y por eso lo habrían matado. A los barcos y personal americano los vieron miles de personas, así que, según esa teoría, también habría que haber eliminado a miles de personas. Lo que no dice el libro es que Charles Horman tenía ficha de militante comunista igual que su esposa y se encontraba haciendo una investigación sobre el rol de la CIA en la muerte del Gral. Schneider. Horman era uno de los tantos activistas políticos extranjeros que había en el país, en su caso particular, pagado por Chilefilms. El padre de Horman también era comunista, y me ofreció, estando yo en Nueva York, ponerme en contacto con un agente de la KGB que trabajaba en N.U. Además, no creo que haya sido una casualidad que Horman estuviera en Viña del Mar el día del golpe. Por lo tanto, no es de extrañar que, producto de la caída del caótico régimen marxista de Salvador Allende y la efervescencia del momento, Horman perdiera la vida. Su muerte no se debió a información proveniente de la CIA, la Embajada Estadounidense o del Cmdte. Davis. La información que acerca de Horman se tenía era local, y nada tenía que ver con lo que su esposa y la película "Missing" han difundido, a saber, que pasaba su tiempo escribiendo poesía y dibujando patitos. Es un hecho reconocido que nadie vio a Horman en el Estadio Nacional, cosa que si sucedió con el resto de los americanos, vivos o no. También es inverosímil que a plena luz del día un vecino de Horman, como se dice en el libro, hubiese seguido a un camión del Ejército (que llevaría a varios soldados) desde su residencia hasta el Estadio Nacional sin que el personal militar lo advirtiera y detuviera. Además, yo vi a Horman en el Ministerio de Defensa el mismo día que lo habían detenido, por lo que no podía estar en ambas partes al mismo tiempo. El rumor que yo escuché al día siguiente es que Horman iba a ser llevado del Ministerio de Defensa a un regimiento para ser interrogado y que en el camino saltó del camión y ahí le dispararon para impedir su fuga. Esto concuerda tanto con que el cadáver haya sido encontrado en la calle, como con que, según dice el libro "Missing", esa haya sido la información dada por el Ministerio de Relaciones, el cual no estaba al tanto de su intento de fuga y consiguiente muerte.

Posteriormente, en el exilio, tomé contacto con el ex Jefe del Departamento de Estado y abogado de Henry Kissinger, William Rogers (a quien había conocido en Naciones Unidas cuando me desempeñaba en la Misión de Chile en Nueva York durante el régimen del Pdte. Frei Montalva), para detener la publicación del libro por las falsedades que contenía, pero él me respondió que eso no era posible en EE.UU. y que lo único que yo debería hacer era escribir otro libro no sólo acerca del caso Horman, sino sobre todo lo ocurrido en Chile en aquel tiempo. En realidad, la información local fue la que lo llevó a su muerte. Todo el embrollo que se generó después sobre el caso Horman es responsabilidad del alto diplomático italiano que me presionó para hacer falsas declaraciones. Deseo recalcar que no fui partidario del régimen del Gral. Pinochet-Gustavo Leigh tanto por la brutal violación de los derechos humanos por parte del Subdirector de la Cheka-DINA en los años 1974-75, Ctl. de Aviación Mario Jahn Barrera, hasta hoy día en servicio activo en la Fuerza Aérea, como por el despojo de los bienes nacionales que se llevó a cabo con la economía neoliberal de Milton Friedman. Por otra parte, aunque no era partidario del gobierno de

Libro Missing

*[Handwritten signature]*

1976  
Luis  
Cabrera  
Cabrera  
7/20

...Allende, cumplí lealmente mi función en defensa del Estado Chileno en contra del  
...las responsabilidades de la muerte de Horman no van más allá de las fronteras  
...en el caso particular de Horman ni el Departamento de Estado, ni la Embajada  
...en Santiago, ni el Sr. Kissinger tuvieron participación alguna. Lo que si  
...EE.UU. por parte del  
...pidiendo la desclasificación de la información pertinente por medio de la  
...Information Act, y de lo cual Kissinger si debe haber tenido al menos  
...es el hecho  
...nacida el 02 de enero de 1936 en Viña  
...Guillermo, ex Secretaria del Cónsul de Chile en Nueva York,  
...durante los años 1969, 1970, 1971, 1972 y 1973, lo que fue  
...con el fin de espíarme y transmitir toda la  
...Yo era un Agente de Inteligencia del Estado  
...mi superior directo en el  
...Ministerio de Defensa,  
...a la Embajada Americana a hablar con  
...informándole que yo iba a cumplir funciones en  
...para que se la entregara al  
...en la que decia de su puño y  
...otra "Lary, I know whom this fellow works for". Tras hablar con el Crl. Wymer, otro  
...me ofreció trabajar para  
...CIA al más alto nivel, lo que indica que las autoridades americanas sabian bien que yo  
...sabian bien que yo  
...de algunas de sus  
...se vieron involucrados  
...de apoyo  
...cumpli  
...lo hice por  
...propia. Una vez en EE.UU, mi  
...de información  
...Washington, sino  
...del EMDN (Ministerio de Defensa). No obstante lo anterior, asi como no soy  
...de la DINA y de  
...debido a lo que  
...desquiciados de sus Servicios hicieron con mi esposa.  
...hoy no he podido conseguir la desclasificación de los documentos al  
...Amnesty International, éstos me informaron desde  
...no son  
...Además,  
...negar el pasaporte americano debido a  
...ciudadano americano  
...respecto a su persona.

Rafael A. González Berdugo  
ex Jefe Operativo Departamento II  
Estado Mayor Defensa Nacional  
Ministerio de Defensa

ESTRATA